

Carlos Reboratti ha publicado un nuevo libro, en el que analiza la problemática del traslado de la Capital Federal a Viedma - Carmen de Patagones, particularmente los fundamentos de la idea y las posibles consecuencias de su efectiva realización. Incorpora además, a modo de refuerzo de sus aseveraciones, algunas apreciaciones sobre la geografía argentina y un intento de cuestionamiento a la geopolítica y sus cultores.

Reboratti advierte que no es un libro científico, porque el tema tratado es político, por lo que no busca ser objetivo sino tomar una posición que sirva para discutir entre los argentinos acerca de algo que nos involucra a todos.

El libro que comentamos podemos dividirlo en dos partes. La primera, de los capítulos I a III, muestra una buena capacidad didáctica con una lograda síntesis de temas habitualmente desconocidos por el público en general, aquel que no accede a las publicaciones científicas o textos de estudio.

Cuestiona el apresuramiento con que fue lanzada y materializada la idea del traslado, y la inexistencia de consultas.

En el Capítulo II reseña qué es una capital y ejemplifica con algunos traslados efectuados por diversos Estados, para concluir preguntando ¿Para qué una Nueva Capital? Cita entonces los efectos beneficiosos que indicó el gobierno del Dr. Alfonsín, que eran:

- "a) desconcentrar y descentralizar el país;
- "b) reforzar el federalismo;
- "c) promover el desarrollo de la Patagonia".

Dice Reboratti que una nueva Capital Federal tiene sentido si se reinventa al país, no si se lo deja como está. Así, "un traslado urbano no concentra o desconcentra por sí solo sino como parte de un plan mucho más grande y difícil; y en cuanto al refuerzo del federalismo, apunta que se confunde forma con función, porque "en buena medida el país no funciona federalmente aunque haya sido pensado federalmente..... porque no se trata del problema de dónde vienen las decisiones sino de cómo se llega a ellas, cómo se transmiten y ponen en práctica". Por último, se inclina por un plan de desarrollo regional integral que logre un conjunto equilibrado, porque el solo desarrollo patagónico más la nueva región capitalina va a dar por resultado "que en vez de estar dividido entre una región desarrollada y un país pobre vamos a tener un país con dos regiones desarrolladas..... y el resto más pobre todavía, y que seguirá desangrándose por emigración".

Concluye el capítulo cuestionando cómo se tomó la decisión del traslado, porque "de esta forma, una ciudad para todos los argentinos se inventó en un grupo cerrado e impenetrable".

En el capítulo III -¿De por qué sí y por qué no?- el autor distingue entre los conceptos de concentración (distribución de la riqueza) y centralización (distribución del poder), que explica con cierta extensión. Ofrece también una interpretación personal del proceso de concentración demográfica en la actual región metropolitana, al que considera agotado y del que estima deben extraerse "lecciones para el futuro".

Finaliza ampliando temas previamente esbozados: el desarrollo regional y la centralización, con algunas afirmaciones que aparecen insuficientemente fundamentadas y son discutibles: "La concentración es un proceso histórico y territorial, la centralización es un proceso político y cultural que no tiene que ver con el espacio en el que se mueve una sociedad, sino con la sociedad misma". Por nuestra parte creemos que la cultura de una sociedad es una creación permanente a lo largo de una historia, en interacción con el territorio que esa sociedad construye y domina cotidianamente.

La segunda parte se inicia con el capítulo IV: La Geopolítica Argentina o la razón de la sinrazón. Reboratti demuestra un desconocimiento absoluto de la geopolítica, a la que desprecia siguiendo el pensamiento de los vencedores de la IIa. Guerra, que difundieron que era cosa de nazis.

Para el autor, la geopolítica se reduce a justificar el expansionismo territorial y "la caída de Alemania significó la virtual desaparición de la teoría geopolítica en la escena internacional". Nada más lejos de la realidad.

El pensamiento del inglés Mackinder sigue vigente. Lo continuó N. Spykman, diseñador de la geopolítica norteamericana de posguerra, que permanece hasta hoy con ligeras variantes. Ambos eran geógrafos, no militares. Saúl Bernard Cohen, asesor geopolítico del gobierno de E.E.U.U. es otro mackinderiano que debería consultar Reboratti para no confundirse y creer, como cree, que ingleses y norteamericanos aplicaron el pensamiento geopolítico antes de la Segunda Guerra y sólo para "introducir en la planificación política los elementos territoriales: distancia, recursos, posición, peso demográfico y económico".

Muchas contradicciones tiene el autor en este capítulo. Así, atribuye simpleza al pensamiento geopolítico "porque se apoya en un conocimiento muy superficial de la historia, o por lo menos en una visión totalmente ingenua y unilateral de ella...". Esto que critica es, sin embargo, su propia línea de pensamiento. Reduce la historia a un esquema ideológico previo, al decir entre otras cosas reiterativas: "El ideal nacionalista surgió a principios de siglo en varios países de América Latina, y tuvo entre sus seguidores más entusiastas a los uniformados. Se repitió, en alguna medida, la fórmula química que había dado resultados tan deplorables en Alemania: la unión del nacionalismo con los militares y, por supuesto, con la geopolítica". Y esto sería el justificativo para "luchas por la apropiación de recursos" libradas en este siglo en Sudamérica"

(Guerra del Chaco, por ejemplo) que mostraría "una de las falencias más notables del pensamiento geopolítico: el enmascarar con una pátina de argumentos pseudoacadémicos la existencia de conflictos puramente comerciales".

Y remata con este argumento: "Y qué justifica entonces a la geopolítica si no hay estados agresivos ni territorios para conquistar? La respuesta creo que es fácil: por una parte se ha inventado a sus propios fantasmas, por otra parte la calidad intelectual de los geopolíticos locales está a la altura de la falta de conflictos reales (esto es, cero) y finalmente la oscuridad del verso geopolítico ha atraído como la miel a la mosca a los charlatanes de siempre que han visto allí una veta prácticamente inagotable para la sanata".

Podemos apuntar algunos elementos para que el autor tenga en cuenta y para no abundar en detalles que cansen al lector:

1) Si el ideal nacionalista surge en América Latina a principios de siglo no pudo repetir "la fórmula química" alemana, porque la geopolítica de la Escuela de Munich, que utilizó la Alemania nazi, es fruto de la primera posguerra. El nacionalismo latinoamericano viene de mucho más atrás, del siglo XIX y no se vincula con el determinismo.

2) No puede desconocer el autor la situación neocolonial de los Estados latinoamericanos como factor para el desarrollo de un pensamiento nacional propio, en lugar de pensar en un trasplante liso y llano desde Europa.

3) Cuando el autor dice que hay una "falta de conflictos reales (esto es, cero)..." seguramente ha olvidado que Gran Bretaña ocupa una porción de nuestro territorio nacional, es decir, los archipiélagos del Atlántico Sur y buena parte del Mar Argentino. En una muy breve síntesis, digamos que el actual pensamiento geopolítico norteamericano divide al planeta en tres grandes zonas: el Mundo Marítimo dependiente del comercio (centro: EEUU), el Mundo Continental Euroasiático (centro: URSS), y el Mundo Indico, en formación. Entre esos mundos, existen zonas conflictivas, de tensiones, que se denominan cinturones de quiebra. El Atlántico Sur es una zona incluida en las necesidades hegemónicas del Mundo Marítimo, que a partir de 1982 se ha convertido en un cinturón de quiebra que afecta al espacio marítimo y a la masa continental patagónica, porque para los estrategas estadounidenses los espacios están constituidos por una sola área de movimiento y la unidad de un área de movimiento es indivisible<sup>1</sup> y compartir esas áreas con usuarios secundarios<sup>2</sup> es considerada una fractura de la zona.

La proyección de poder del Mundo Marítimo instalada en las Malvinas, ha fracturado el espacio aéreo y marítimo, sustrayéndolo

1 COHEN, S. B., Geografía y política en un mundo dividido, Madrid, Ediciones Ejército, 1980.

2 Ibidem.

de las decisiones políticas con sede en Argentina; y eso afecta también al territorio patagónico.

4) La Geopolítica no se reduce, como parece opinar Reboratti, a guerras fronterizas ni a estados agresores. La Geopolítica tiene por objeto explicar la articulación existente entre las sociedades y el espacio geográfico. Así definida, la Geopolítica no puede ser sino parte de una Weltanschauung, de una concepción que se refiera a la sociedad y al mundo y los explique<sup>3</sup>.

La Geopolítica pretende no una simple descripción (científica) de la realidad, como la Geografía Política, sino también (y sobre todo) la liberación de la voluntad de transformarla<sup>4</sup>.

Sigue el libro de Reboratti con una crítica a los geopolíticos argentinos, a los que encasilla en un pensamiento único y excluyente, lo que no se ajusta a la realidad, siempre compleja, rica y diversa. Entre otros, puede leer a Guglielmelli y a Ceresole; verá que no son bárbaros conquistadores.

Nos preocupan algunas afirmaciones de Reboratti porque indican un desconocimiento de la realidad nacional y mundial. Dice:

"¿La soberanía para usted es simplemente la capacidad que tiene un país para controlar una parte del territorio cuando tiene derecho internacionalmente reconocido a ello, o es el fin último a que debe aspirar un Estado sobre las áreas que en un momento pretende como propias, aún a costa de llegar a la guerra por ello?"

No negamos en absoluto la validez del derecho internacional en tanto genera algunas condiciones para una convivencia entre los Estados, pero convengamos en que ese derecho lo hacen las grandes potencias, las que tienen potestad de veto en la ONU, las mismas que no lo cumplen cuando son directamente afectadas (por ejemplo, la condena de la Corte Internacional de Justicia de la Haya a EEUU por el minado de puertos nicaragüenses; resoluciones de la ONU sobre Malvinas no acatadas por Gran Bretaña; doctrina Brehznev sobre soberanía limitada de los estados socialistas, etc.). El derecho internacional, en definitiva, está hecho para equilibrar un sistema de poderes, donde hay jerarquías; primus inter pares, pares, siervos y esclavos; en otras palabras, países centrales y periféricos, independientes y dependientes. Y la dependencia es básicamente negación de poder. Para romper la dependencia hay que construir un poder nacional y regional, que no es guerrero y conquistador como insinúa Reboratti presentando una falsa opción, sino cultural, económico y militar -un poder integral- que disuada el intervencionismo de los poderes hegemónicos. La justa preocupación de Reboratti por los problemas sociales no se soluciona con un simple plan de desarrollo, porque la estructura económica de los países latinoamericanos

---

3 CERESOLE, N., Argentina: sobre transiciones y decadencias, Madrid, Prensa y Ediciones Iberoamericanas, 1987.

4 Ibidem.

depende de un sistema de poder global que niega el desarrollo de la misma manera que un monopolio asfixia a un potencial competidor cuando éste supera un umbral determinado en sus negocios.

El capítulo V, sobre la Patagonia, está destinado a mostrar que esta región argentina no ha sido abandonada, pero incurre en serios errores de apreciación de la posición patagónica, a la que más arriba hemos mencionado como cinturón de quiebra. Así, dice que: "No siendo especialista en el tema militar evidentemente no me voy a referir al aspecto estratégico del asunto" (la vulnerabilidad de la Patagonia)". Aclaremos que la estrategia pertenece al campo de la política; una estrategia tiene muchos caminos, entre los cuales está el militar, cuyo empleo responde siempre a una decisión política. Esa confusión lo lleva a decir que el paso del Atlántico al Pacífico por el Cabo de Hornos "...tiene que ver evidentemente con los planes militares de las grandes potencias, que posiblemente sí estén interesadas en controlar militarmente el Estrecho de Drake. ¿Y a nosotros qué nos importa? Ir hacia el sur como forma de controlar el Atlántico es meterse directamente en la confrontación -potencialmente bélica- entre Este y Oeste... lo mejor que podemos hacer es quedarnos afuera, y no hacerle el juego a uno o a otros, haciendo a lo sumo el papel de vigilante. Yo me pregunto: ¿vigilantes para quién y para qué? ¿Por qué tener esa manía de controlar las cosas que no podemos ni necesitamos controlar? ¿Qué nos importa si por el Pasaje Drake pasan uno, dos o mil submarinos nucleares por día?"

A fuerza de ser reiterativos, aceptar el statu quo como propone Reboratti, nos lleva a una situación similar a la de América Central, y al ejercicio del poder de una superpotencia. Siguiendo su razonamiento, podríamos decirle a los panameños que no se preocupen por la Zona del Canal, ni por la existencia de bases aeronavales en el Caribe y Honduras, cuando sabemos que el Canal transformó en área de movimiento a toda América Central y la cuenca caribeña, soldándola al espacio norteamericano desde el cual se ejerce el poder.

Para terminar, Reboratti adjudica el tema del traslado, a "mitos" que nada tienen que ver con la realidad. Todo es mito, hasta los héroes paradigmáticos, San Martín y Belgrano, "...que parece que son los dos únicos héroes de la Argentina sobre los cuales nadie puede decir nada malo (en realidad nadie se atreve, no es que no se pueda, pero es parte de nuestras mitologías de yeso y bronce)".

En esto discrepamos totalmente. Frente al posmodernismo que desdibuja la identidad, anula la historia y acepta el statu quo de los generadores de la nueva cultura, por formación y convicción, creemos en los mitos enraizados en nuestra tierra, que otorgan sustento a una historia desarrollada en ella que nos da la identidad; creemos también en las utopías que nos llevarán hacia un destino común de Nación, integrada en un marco mayor, en el Cono Sur americano. No aceptamos, en cambio, los espacios funcionalizados como mercados ordenados desde centros de decisión externos.

Para reinventar el país, la Geopolítica es el basamento, el punto de partida que tendrá en cuenta la situación internacional, regional y nacional, las alternativas a seguir y las formas de contrarrestar las oposiciones que los sistemas de poder generan ante los cambios que alteran lo establecido.

Finalmente, nos parece que Reboratti debió cuidar ciertas formas en el lenguaje y evitar referencias peyorativas hacia otras profesiones o instituciones. El empleo de la ironía a lo largo de todo el texto, recurso muy utilizado por cierto sector de intelectuales, para referirse a personas, profesiones e instituciones, es destructor porque impide una adecuada confrontación de posiciones y sitúa al autor en una autosuficiencia cercana a la soberbia.

**Rodolfo A. Richard J.**

MARIA REGINA COVAS DE GARCIA, GLADYS MABEL TOURN Y ELPIDIO OSCAR PEREZ. Ciudad de Santa Rosa. Geografía histórica. Santa Rosa (La Pampa), Universidad Nacional de La Pampa. Biblioteca Pampeana. Fundación Chadileuvú, 1986. 81 p.

Lo sustancial de esta obra, en consonancia con su título específico de geografía histórica, se encuentra en el desarrollo de sus primeras 75 páginas, que abarcan la evolución del poblamiento, la afirmación de la capital de la hoy provincia de La Pampa, y las características principales de su estructura urbana, desde sus orígenes en 1892 en un asentamiento espontáneo vinculado a la ganadería. El resto del material se incorpora como anexos: I. Percepción de la ciudad (pp. 83-99); II. Gráficos (pp. 101-122); III. Documentos (pp. 123-161); y un cuarto, apartado del texto central, que incluye nueve planos.

Un acierto inicial para eslabonar la secuencia histórica, dados los ritmos y las modalidades de instalación en el escenario pampeano, es haber optado por una dominante basada en los sucesivos cambios de la función administrativa. En efecto, una primera etapa presenta los altibajos de esa elección como capital de territorio, a partir de la designación provisoria del 9 de abril de 1900 hasta su confirmación en 1904. El remplazo de General Acha, primera cabecera del territorio de la Pampa Central, obedeció a razones controvertidas, entre las cuales se cuentan las ponderaciones del progreso de Santa Rosa, en un medio entendido como muy favorable; pero no fueron ajenos a ello intereses de otro tipo. También fue soslayado el cercano pueblo de Toay y comenzó entonces una marcha potencial con la aporta-